

Hilvanando palabras para Marta Bonaudo

Laura Badaloni*

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, Homenaje a Marta Bonaudo y Ofelia Pianetto, 2022, pp. 187 a 188.

Cuando los colegas de *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad* me pidieron un breve texto sobre Marta Bonaudo tuve la misma sensación de impotencia que he experimentado desde su fallecimiento: me es difícil escribir sobre ella. A pocas horas de su muerte, redacté casi sin darle pausa al teclado, un primer borrador de lo que después publicaría *Avances del CESOR* para despedirla. Luego de ese escrito, fruto de la urgencia y el dolor, ya no pude hilvanar palabras y estas son las primeras que ensayo desde aquellos días de diciembre.

Marta participó de la fundación de *Avances del CESOR* en 1998 y tuve la suerte y el lujo desde 2010, de colaborar bajo su dirección en la renovación de esa revista. Sin embargo, mi vínculo con ella se inició bastante tiempo atrás, cuando fui su alumna en la Universidad Nacional de Rosario (UNR). A pesar que luego yo seguiría otros rumbos, sin duda sus clases de Historia Europea eran mis favoritas. Escucharla hablar sobre el pasado medieval y el pasaje a la Modernidad era entrar en un irresistible viaje de seducción. Su cálida voz modulaba cada palabra, deshaciendo cualquier imagen de edad oscura e inmutable. Su exposición nos mantenía en vilo (a mí y al resto de las y los estudiantes) con las inquietudes del año 1000, la integración amurallada de las ciudades al entorno rural y la rebeldía de tintoreros con uñas azules. También con la microhistoria hurgando en la vida de un molinero del siglo XVI, los debates marxistas sobre la transición al capitalismo y los avatares de la economía moral de la “multitud”.

* Universidad Nacional de Rosario. CONICET. E mail: labadaloni@gmail.com

Como auxiliar alumna en Europa II, recorrí bajo su tutela mis primeros pasos en la investigación. Pasé varias tardes de invierno en la Biblioteca Central de la Facultad, revisando índices de revistas, entre ellas *Annales*. Siguiendo sus directrices, volcaba – birome en mano – la información en unas fichas blancas que aún guardo en algún rincón de mi casa. Hoy en día, suelo repetir como docente, que las labores del historiador se acercan a las de un artesano y que enseñar los modos de investigar se asemeja a la transmisión de los saberes de un oficio: el aprendiz observa el quehacer del maestro y este revela en su proceder y elecciones, los secretos del arte. Sin duda, Marta fue mi maestra y yo intenté ser su discípula.

La vida académica y laboral siempre nos mantuvo cerca. Proyectos de investigación, libros colectivos y mi tesis doctoral de la cual fue co-directora. A lo largo del último decenio, trabajé – y aún lo hago – en el ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales), una unidad ejecutora dependiente de CONICET y de la UNR que Marta colaboró en fundar y dirigió hasta 2020. En un nuevo escenario institucional, desplegó su gran capacidad de gestión siempre con un espíritu entusiasta, democrático y abierto a las voces y a los pensamientos diversos. Como Profesional de Apoyo a la investigación, fui una más en el equipo que la acompañó durante esos años, los cuales también resultaron momentos de formación académica. Aunque Marta me llamaba “colega” o me dedicaba un cálido “compañera”, yo lo tomaba como un gesto más de su generosidad. A decir verdad – y con el cariño y amistad que nos unía – siempre me sentí a su lado, una orgullosa aprendiz.